

ALFONSO PÉREZ DE LABORDA

FILOSOFÍA
DE LA
MISERICORDIA



Filosofía de la misericordia

Alfonso Pérez de Laborda

Filosofía de la misericordia



José Miguel Oriol ha sido el editor amigo de (casi) todo lo publicado por mí desde *¿Salvar lo real?*

© Alfonso Pérez de Laborda y Pérez de Rada
© Ediciones Encuentro, S.A., 2024

Alfonso Pérez de Laborda
www.apl.name
apdl@mac.com

NOTA DEL EDITOR: El capítulo IV de la primera parte aparece en el índice pero no se incluye por deseo expreso del autor.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, n° 149

Fotocomposición: Encuentro-Madrid
ISBN: 978-84-1339-195-3
ISBN PDF: 978-84-1339-861-7
Depósito Legal: M-11408-2024
Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro
Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607
www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

FILOSOFÍA DE LA CARNE

(2022) Prólogo tardío al libro <i>Un discurso sobre la carne</i>	11
(2022) Paralipómenos 2 – Ultimidades 1	29
(2022) Ultimidades 2 (2023)	61
(2014) La poesía como vacío (con Manuel Arandilla)	
(2013) Dios y los trascendentales.....	63

MISCELÁNEA

(2009) ¿Cuestión de método o de razón, razón húmeda?.....	101
(2009) La libertad de Ratzinger.....	125
(2010) Modernismo	149
(2010) Emilio Brito AAA	167
(2012) ¿El mundo es creación?.....	175
(2012) Texto y contexto	197
(2012) ¿Lectio divina?	205
(2013) Dios para pensar con Adolphe Gesché	213
(2023) Xavier Pikaza.....	221
(2023) Emilio Brito BBB.....	223

COSAS DE LA VIDA

(1999) Lovanienses	227
(2023) Historias abulenses	243
(2023) ParaHermanos.....	265
(2023) Sobre algunas circunstancias de mi vida.....	313

En el momento mismo del primer libro publicado por José Miguel Oriol en Ediciones Encuentro, a él le pareció, como también me lo pareció a mí, que sería el primero de una serie, a la manera editorial de Henri de Lubac, era obvio que así habría de ser, como ha sido ya hace tantos años. Me pareció una necesidad que arrastró a borbotones un programa de trabajo y de pensamiento que aventuraba una vida entera de dedicación a ello. *¿Salvar lo real?* Una apuesta, un principiar de aguas arboladas. El comienzo, entonces, de un pensamiento que ahora termina. No porque sea el final de un agostarse, que se deshace con el paso del tiempo, por el contrario, un pensamiento que alcanza espesor, que busca deshacerse de las interrogaciones. Una locura que va aumentando el caudal de esa apuesta, como un río en crecida que se nos ofrece a borbotones. Sigue y sigue y sigue, pero no pierde su sentido, no cesa en su empeño, al contrario, cada vez se hace más apremiante. Parecería que pierde su sentido, pero no, cada vez es más firme, hasta alcanzar en el punto Omega la mirada del Ser.

Un pensamiento que, en contra de tantos, alcanza realidad, realidad de ser, en realidad. Nosotros, transitando por ese largo camino de la historia de una filosofía del hay, sin habernos salido, por tanto, del ámbito del acto de la creación continuada; de la creación y de su seguimiento, siempre en discurso cosmológico, sin abandonar el ámbito global de la creación. Sustentados en sus aguas

arreboladas y remontados en ellas, hemos vislumbrado el origen y la fuerza del Hay que ahora ya se nos presenta como fuerza de Ser. Ser de completud de quien oferta y regala toda Realidad, y rodeando el conjunto de toda la Realidad de esa completud, y ofertando la Realidad unitiva de su Ser, se nos hace ver en esos vislumbres cómo se adivina y se nutre la Realidad extremosa de quien es el único Dios. Siempre en el discurso cosmológico del ámbito global de la creación, hemos vislumbrado el origen y la fuerza de todo hay que ahora ya se nos presenta como fuerza

FILOSOFÍA DE LA CARNE

PRÓLOGO TARDÍO AL LIBRO *UN DISCURSO SOBRE LA CARNE* (2022)

(uno:)

El libro *Un discurso sobre la carne* (Madrid Encuentro, 2021), ahora tan tardíamente prologado, quedó truncado por dos motivos. El primer truncamiento parecía provenir de la manera en la que el mismo libro se presentaba al lector: un conjunto de capítulos aparentemente dispersos, si únicamente miramos sus títulos. En ellos, de modo progresivo, se nos hace comprender el acercamiento recurrente a un conjunto de discursos de parcialidad que, sin embargo, buscan encontrar lo que tienen de unitariedad propia, mientras que no son, todavía, sino discursos de interioridades, esto es, discursos sobre las cosas que hay, todo lo que hay, las cosas que encontramos habiendo, tal como nosotros con nuestra mirada encontramos que funcionan cabe sí mismas, y en su conexión relacional con las demás cosas y demás quienes que se nos presentan como su exterior. Interioridad y exterioridad van a ser modos que tienen de presentarse a mí. Discursos que siempre son 5485 palabras; siempre nuestras propias habladurías; siempre, evidentemente, nuestras propias construcciones que hablan del mundo mediante palabras, mejor todavía, mediante discursos que nosotros nos agenciamos con palabras y obraciones, palabras y acciones, estableciendo conexión referencial con ellas; esto es, los modos

que me indican cómo construir desde lo que yo voy diciendo lo que ellas son, mejor, lo que ellas van siendo en su aparecer ante mi mirada. Ni mis palabras ni mis obraciones —mirando, señalando, significando— me construyen la realidad de lo que digo —faltaría más: esto lo hice mío desde cuarto o quinto de bachiller—, sino su referencia con respecto a mí: su me-refiero-a-esto-o-esto-otro o me-refiero-a-este-o-este-otro; su poder decir-algo-sobre-alguien o el poder obrar-algo-sobre-ese-algo. Y es en la referencialidad donde encuentro la diferencia decisiva entre algo y alguien.

(dos:)

En la imagen del diábolo hemos encontrado tres oportunidades de construcción de nuestros discursos cosmológicos: su parte inferior, el mundo material; su punto central, regiones de hayes que están buscando todavía su propio lugar en el espaciotiempo, mientras provocan nuestro discurso referencial que va ascendiendo y dando nombre a lo que viene empujándole desde las profundidades de nuestra ansia de carnalidad; en ningún modo meros constructos alámbricos, como vamos a ver al punto. Discursos distintos, lo percibimos ya en los seis capítulos de la primera parte de este libro; discursos en los que han cabido una enorme dispersión de visiones cósmicas en las que se me dan a ver como referentes modos de la materia ofertada y discursos cosmológicos; esto es, lo que entiendo en esa referencia, distintos modos de matematicidad y de legalidad receptivas, no de imposición geométrica. Modos de abordar el cómo donde encontrarnos con lo cósmico-físico-biológico, expresados referencialmente en nuestros discursos cosmológicos. Discursos distintos, dependientes de su referencialidad; discursos en los que hay comunicación unitiva de internalidades en su estarse-ahí-cosmológico, lo que permite, primero, el discurso de un ser biológico y que, luego, ahora ya, alcanza a provocarnos el ser de la vida. Ser biológico que va ascendiendo desde el puro ser cosmológico al acercamiento de eso que es la conjunción convergente en el ser en plenitud, el punto omega. Ser sin cortaduras, ser hacia

el punto omega, ser suavemente atraído por este. Ser que nos hace vislumbrar todos los caminos que nos presentan la realidad de la completud a la que barruntamos acceso en el mundo propio del punto omega. Dos modos de ser, modo de plenitud (en lo mundanal, esto es, lo que se oferta en la materia) y modo de completud (en el más allá de lo material) que ambos se nos provocan en el punto omega. Ascensión desde las profundidades del discurso de nuestro ser de lenguaje, de nuestro ser cosmológico, y luego biológico, ascendiendo por la superficie de la parte de abajo del diábolito en sus dramáticas metáforas de geografía material, nunca metáforas geométricas, en una geometría de figuras dibujadas a *plumilla*, sino en una materia evolucionaria que ansía carne hasta alcanzar la plenitud de carnalidad del punto omega y que descubre, vislumbrando más allá de ese punto de carnalidad, donde aperebiremos los espesores y las ansias propias del universo de la completud.

(tres:)

Hablamos una y otra vez del punto omega, de un punto omega, pero ¿cómo tenemos acceso a él?, ¿qué tenemos nosotros con él?, ¿qué tiene él con nosotros? Pues bien, llegaremos en nuestras habladurías a contarnos cómo en el punto omega encontramos dos «naturalezas». Porque su carne es la nuestra, carne mundanal como la nuestra, carne compuesta de idéntica composición de materialidad, carne que aspira a allegarse hasta la centralidad convergente del punto omega y, a la vez, nosotros, como nosotros, pertenecientes al mundo de los seres mundanales, puramente señalados como conformados por las cuatro internalidades de la materia evolucionaria, así pues, seres materiales cuyo mundo se mueve en la parte inferior del diábolito, parte señalada como producto de materiales evolucionario, que buscan alcanzar ese punto de convergencias mundanales. Pero hay más, mucho más, porque, desde él, sostenidos por el regalo de las cuatro internalidades, alcanzamos a *vislumbrar* obscuramente la parte superior, la parte no mundanal del diábolito, y, a la vez, modo y manera de completud plena.

(cuatro:)

Porque toda materia está conformada por las cuatro internalidades y, por efecto del movimiento de las cuatro internalidades en su movimiento evolucionario, aspira a la carnalidad, y esta aspiración es granulada. La materia sería, suponen, algo simplemente dejado-ahí en su mera horizontalidad, sin ninguna capacidad de encontrar en sí misma a modo de movimientos y de granulaciones y ansias de carnalidad. Sería, más bien, una materia perfectamente igual a sí desde el momento mismo de la creación que la recoge. Pero no deje de notarse, sin embargo, que, en este modo, la creación se produciría en el tiempo, las otras internalidades aparecerían, simplemente, como anteriores a la existencia del mundo, como la cuna en la que nace y se mece. Muchos pensadores, hablando de la materia, presuponen la absoluta y esencial falta de granulación en ninguno de los modos de su estar, siendo siempre absolutamente idéntica a sí misma en cualquier lugar del espacio y del tiempo en que haya idéntica materia, siempre igual a sí misma, radical y absolutamente igual a sí misma, sin verse sometida a granulación alguna. En esas maneras de ser de la materia cabría únicamente la mera y simple evolución igualitaria que se ofrecería en el grandor de una materia siempre idéntica a sí misma, y no cabría tampoco en el juego evolucionario de las cuatro internalidades de movimientos no uniformes, sino, simplemente, tropicados. Para estos pensadores solo se daría crecimiento evolutivo por sus movimientos uniformes que dan lugar a crecimiento uniforme en la expansión de su mero grandor. Pero este no es nuestro caso.

(cinco:)

Porque desde el mismo acto de la creación la materia tiene siempre modos de ser y de estarse evolucionarios, nunca, pues, maneras que se dan siempre en la expansión evolutiva de una mera evolución progresiva en el grandor, por efecto de lo cual siempre resultarían igual a sí mismas. No, a la materia se le ofrece en su

movimiento más primigenio, ya en el acto de creación y después en todo siempre, un asombroso provocar sus ansias conformadoras de movimientos evolucionarios. No materia meramente evolutiva. Nunca podremos olvidar movimientos evolucionarios que sobrepasan esas ansias conformadoras y referenciales, y menos aún recibirlos como despreciables o, todavía peor, como inexistentes. No cabe aquí ni olvido ni desprecio. Más allá de donde estamos, si realmente queremos dar cuenta de la conformación referencial de nuestro discurso con lo que las cosas y los seres son en la profundidad de su ser-estando-ahí. Más allá de una materia ofuscada, materia de puras sequedades, materia de meras ansias no evolucionarias, esto es, sin encontrarnos jamás con aquellos movimientos y granulaciones que finalmente dan de sí volúmenes encarnados con movimientos evolucionarios.

(seis:)

En el discurso cosmológico que se escucha en este prólogo aparece de pronto el hay. Mundo del *haber*. Mundo de los *habientes*. Mundo del *todo que hay*. Mundo *de todo lo que hay*. En nuestro discurso cosmológico ha cabido incluso que nos preguntáramos cómo aparece a la vista quien acabamos de vislumbrar como el Hay, obscuramente lo superior del diábolo que ha de ayudarnos a plantear el hablar de un discurso del ser. Hubiéramos pasado de un discurso que se ha ido componiendo en las anchuras de lo construido en el mundo de las *h*, el mundo de lo que hay, y hubiéramos encontrado en el discurso amplificado de ese capítulo 8 del libro que prologamos: Dios es el Hay completo y definitivo, el Hay originario y unificante de todos los habientes, de todo habiente que haya, que tiene ahora su haber completo y definitivo, de modo que seamos arrastrados suavemente a la realidad del punto omega; quedando abiertos de este modo a un discurso de aperturas a nuestro ser, de aperturas a la realidad de nuestro ser, de aperturas a lo que es ya realidad de completudes. Y, así, nosotros, en nuestras habladurías, primero, y luego en las realidades de eso a lo que

nos enfrentamos, teniendo por delante la realidad de nuestro ser, nos hubiéramos topado con la Realidad de quien es el Ser. Así, hubiéramos entendido cómo nos hemos encontrado más allá para comprender que ahora, yendo más allá de ese discurso en la conjugación de la *h*, alcanzamos a vislumbrar obscuramente la parte superior del diábolo, discurso de hayes, discurso de habientes, discurso de lo que hay, y más allá del discurso de lo que hay, discurso que alcanzaría a vislumbrar el Hay como realidad que apunta a la Realidad. Así comenzaría a haber un discurso nuevo, el discurso del ser y luego, el discurso que habla de lo que es el Ser.

(siete:)

Mi discurso hacia la plenitud va buscando siempre aquello a lo que aspira nuestra carne, o, quizá, por el contrario, es carne que busca alejarse de todo aquello a lo que aspira en el mejoramiento (carne sufriente, tocar la carne sufriente, carne de pecado). Carne creada en busca siempre de una mayor cercanía de toda carne. Según va ascendiendo en convergencia por las gruesas superficies de la parte inferior del diábolo, prendido en los arabescos de esa dramaticidad metafórica de matemática evolucionaria, en busca y conformidad con este punto que nos atrae suavemente desde ese discurso del mejoramiento, o, por el contrario, quizás, descendiendo en divergencia y alejamiento de ese punto singular, punto único en su singularidad carnal al que la carne alcanza, esto es, el punto omega. Punto al que toda carne converge (o, por el contrario, diverge). Punto completo de plenitud. Punto que alcanza la plenitud del surgimiento de ser-lo-que-hay en el discurso de todo haber. Punto que alcanza la grosura carnal de todo hay deseante de ser más, ansia y realidad del mejoramiento. Punto en el que se encuentra la fuerza creante y actuante, la fuerza creadora de quien es el hay definitivo y primordial que con su fuerza de ser nos abre a la creación de todos los habientes, de todo lo que hay. Punto que recoge en la plenitud de la carne la potencia creadora de toda materia, siempre materia evolucionadora, nunca carne de mera

evolución. Punto omega que se nos dona desde el acto mismo de creación del mundo de hayes, mundo de materia en la parte inferior del diábolo, hasta el lugar de plenitud —no punto singular meramente geométrico, sino lugar de plenitud histórica— de lo que va siendo mi hablar en racionalidad: el punto omega. Mas no todo termina en ese punto de sublimidad carnal que es el punto omega, hacia donde converge desde el mismo acto de creación de toda materia evolucionaria. Punto, pues, que busca proceder y que se abre a líneas de amplios espesores, espesores ya de completud. Punto omega, originario y originante de toda completud. Punto en el que converge toda línea de completudes. Punto donde se produce la realidad de todo hay.

(ocho:)

Mi discurso habla de plenitud cuando, al crecer, siempre va a encontrar carne, constitución de carne, imaginación de carne, carne de carne. Ese mi discurso va encontrando cada vez mayores cotas de carnalidad partiendo de la materia en completo que se nos ofrece en el acto mismo de la creación, cuando acontece el surgir de las cuatro internalidades: espacio, tiempo, matematicidad y legalidad, donde la materia ya no es un simple rezongar evolutivo, sino que alcanza esa asombrosa capacidad, que llamo evolucionaria, donde va encontrando su modo de ir-siendo en dispersión creadora (ya hablé de esto en páginas anteriores). Legalidades físicas, primero, dando comienzo de ser pura materialidad cósmica, y que, luego, en su increíble dispersión evolucionaria va alcanzado lo que son las partes más inferiores de nuestro diábolo, y que termina llevándonos a ese momento crucial en el que nace para la materialidad carnal. De este modo, pasando de la cosmología a la física y luego a la biología, nos pone en las puertas mismas de lo que nos traemos entre manos en este discurso sobre la carne, poniéndonos en una legalidad primordial que va abrazando cada vez con mayor fuerza la plenitud de lo que vamos siendo, hasta alcanzar su máxima sublimidad, esto es, el punto omega.

(nueve:)

Mi discurso habla de plenitud cuando al crecer siempre va encontrando carne, constitución de carne, carne pujante, carne resplandeciente, incluso, quizá, no lo hemos de olvidar, carne en mal estado o carne putrefacta. Ese mi discurso va encontrando cada vez mayores cotas de crecimiento en su carnalidad, partiendo de la materia en completo que se nos ofrece ya en el acto tocado (porque la *creación es provocación*) como creación en la parte inferior del diábolo, mundo provocado como materia evolucionaria.

(diez:)

Las interioridades y exterioridades significan líneas sin espesores de alambrada geometrizada que se van trenzando al modo evolucionario. Tal acontece con las construcciones científicas, guiadas siempre, es verdad, por los caminos evolucionarios de las cuatro internalidades primigenias. Luego, nuevas internalidades evolutivas que señalan conexiones de carnalidad en el espacio-tiempo, en la matematicidad y, buscando en su transitar evolucionario, en la legalidad primigenia. Caminos de carnalidad cada vez más plenificados, según ascienden por la parte anterior del diábolo, buscando en su transitar evolucionario conexiones de carne con carne; estrechándose, apretadamente, en la carnalidad conforme se van aproximando por el eje del diábolo en su ascensión hacia aquel punto superior de carnalidad. Acercándose, así, más y más, a la singularidad carnal de ese punto, punto hacia el que converge la plenitud de todas las internalidades y externalidades, punto grueso de plenitud, punto carnal de plenitud, punto omega. Se asemejaría, pues, a una pintura al óleo (no geometría, sino geografía histórica cuajada de gustos, colores y sabores) construida mediante líneas gruesas de espesores, con trazos sobresalientes del diábolo que abrochan la realidad de nuestro discurso. Líneas gruesas y espesores de carnalidad que nos hacen ver la diferencia tan decisiva entre las internalidades y las exterioridades con las líneas dibujadas a plumilla,

que se pueden ciertamente enrollar, llamando a equivocación o engaño, pero cuyos constituyentes son siempre líneas sin espesor de carnalidad, sin tener nunca capacidad real en sí misma de alcanzar a ser volúmenes de carnalidad en el espacio-tiempo, por más que puedan sentir en sus entrañas ansias, perspectivas, posibilidades evolucionarias. Porque el producto de la mera evolución, sin el sobrepaso de los modos evolucionarios, queda cortado de toda materia de realidades, queda recortada en nuestros discursos de toda consideración o particularidad de materia de realidades, a falta de la aspiración evolucionaria que la materia recibe en el mismo acto de su creación.

(once:)

Iré ahora, pues, en busca del discurso de internalidades. Mapas geográficos que apuntan hacia lugares de entendimiento más percutantes y unitarios, más profundos e interesantes, lugares que se van construyendo en lo que tienen de unitariedad. Me han entretenido temas distintos en los seis capítulos primeros de este libro al que le estamos encontrando prólogo, ofertando generalizaciones comunes estructuradas como mapas geográficos, mapas de analogías geográficas, mapas de historia geográfica, mapas de razón imaginativa y deseante, para ir encontrando el punto crucial y originador del deseo en la construcción de lo que somos.

(doce:)

Era el paso de las interioridades del mundo, en búsqueda de más allá que muestran cada vez nuevos caminos de mayor plenitud de lo que, por su creciente complejidad, ahora serán ya complejas internalidades que vienen a estar en el meollo constituyente de los flujos y reflujos de la materia evolucionaria, la cual asciende en la parte de abajo del diábolo, suavemente atraída por el punto omega, punto de plenitud de lo que hay, o, por el contrario, perdiendo de más en más en su plenitud, desciende precipitadamente en oposición de ese mismo punto. En ambos casos,

de ascenso o descenso por las superficies inferiores del cono de materia evolucionaria creada, cuando nuestras habladorías se referirán siempre a una realidad cosmológica, cosmos físico, cosmos biológico, que me van dando de qué hablar y viene acercándose a nuestra realidad carnal, en la que vivo y de la que hablo. Tratándose de internalidades, conexión de carne con carne, nos moveríamos ahora en una realidad cósmica-física-biológica, que tiene espesores de carnalidad, dándose referencia mutua entre unidad cósmica en la que nos encontramos siendo y realidad cosmológica en donde nos encontramos hablando de ella.

(trece:)

El mundo de la materia, la parte de abajo del diábolo, por tanto, contiene siempre cabe sí, desde el mismo acto de su creación —acto de creación del mundo de la materia—, un elemento decisivo de movimiento semilibertario (¿sería mejor decir prelibertario?): hablaremos, pues, de prelibertad porque se nos ofrecen modos y maneras impredecibles, insobornables para nuestros discursos cosmológicos. La materia, incluso la que podríamos considerar más simple y constantemente materialista, tiene siempre en sus líneas y volúmenes esas granulaciones y movimientos conformadoras que le provocan ansias de mayores alcances, ansias de mejoramientos. Porque la materia ya en el acto mismo de la creación y en su producción creadora subsiguiente no es lisa sino granulada, siempre transida con nuevos flujos de mejoramiento; mejoramientos infinitesimales, por más que pudiera tratarse en su legalidad de un materialismo dialéctico. La realidad de la materia, finalmente, nunca deja de ser plena y espesamente carnal; siempre caben en ella cortaduras y parcialidades; siempre tiene espesores, espesores de carnalidad o ansias de carnalidad. Su realidad esencial está siempre plagada de esos espesores y de esas ansias. Sin que ni por un momento olvidemos que nuestro discurso puede perder voluntariamente, mejor, por un momento puede dejar voluntariamente de lado esa cualidad de humedades granuladas y

móviles que tendrá siempre la materia en previsión de espesores de un mejor adentramiento en el conocimiento de la realidad: tal va aconteciendo entre nosotros desde el nacimiento de la ciencia, sin perder de vista que en ella venimos considerando parcialidades de realidad. En un caso, el de las interioridades, nos movemos en una realidad a la que, sin embargo, le faltan todavía espesores, y en ella, como realidad cosmológica, nosotros hablamos. Esa palabra, *todavía*, como otras veces antes lo han sido *ya* y *siempre*, son esenciales en nuestras habladurías sobre el mundo. Están en el meollo constituyente de los flujos y reflujos de la materia evolucionaria que asciende en la parte de abajo del diábolo, suavemente atraída por el punto omega, o descienden precipitándose por ella y de ella como realidad cosmológica de las que hablamos. En el otro, el de las internalidades en conexión de carne con carne, nos movemos ahora en una realidad cósmica que tiene espesores de carnalidad, y como referida a realidades cosmológicas hablamos.

(catorce:)

El discurso que busca las plenitudes, siempre discurso de carnalidades, es discurso de filosofías, tales son los que nos caben en estas páginas (nota quince-a al final del texto). El discurso de completudes, más allá de las carnalidades, adentrándose ya más arriba del punto omega, es discurso de teologías.

(quince:)

Desde mis primeros escritos —Newton y Leibniz— todo busca cuándo y cómo puedo avanzar en mi experiencialidad, que éste segundo denomina metafísica, y en mis modos y maneras de pensar y de escribir, es claro que quiero escribir y llegar a poder hablar del Hay que es Dios, y, finalmente, del Ser de Dios. Solo desde ahí se entiende lo que ha ido siendo mi obrar, ahora se ve con claridad: ha sido siempre un querer hablar de Dios con sentido y gusto. Son dos los caminos en este pensar: el que ha ido haciéndose, desde entonces hasta ahora en pura aventura, hasta llegar, finalmente,

al punto omega y al Hay de quien es el Ser. Y ahora, el segundo camino que consolida el largo hacer. Y hay un punto de salida en este pensar, en el que parece presentarse ya todo el inmenso camino a recorrer para alcanzar el punto en el que nos encontramos. Y hay un punto de llegada en el que ahora estamos. Punto filosófico en el que nos encontramos.

(diez y seis:)

Cuando se nos iba a abrir nuestro discurso de plenitudes, lo que nos permitiera abordar, ahora ya, sí, un discurso del ser, el ser de lo que hay, estando en un momento de plenitud carnal que se acerca en el punto omega. Cuando en nuestro discurso sobre la carne se vislumbraba ya un pensamiento de analogías (que vienen siendo analogías geográficas de índole matemática, no analogías puramente geométricas, si es que cabe hablar de ellas). Cuando parecían haber alcanzado ya su fin: la carnalidad en su plenitud, la realidad plena de encarnación del punto omega y, a la vez, la realidad de quien es el Ser en completud, acercándonos a esa plenitud que nos es completa, la que se nos ofrece en un punto de singularidad pleno de espesores de carnalidad y espesores de lo que es ser. De pronto, ahí, irrumpió —nos topamos con la página dolorosamente en blanco—, un segundo motivo de truncamiento cosmológico que desasosegó la palabra. Estupefacto motivo que lo trunchó todo. Tal fue la terrible cortadura de la pandemia del covid 19 y del ómicron que parecen venir para desasosegarnos. Nos cayó encima en un de-pronto inesperado, haciendo tambalear los discursos convergentes en el punto omega que nos traíamos entre manos, quedando la explosión de una terrible página en blanco. ¿Seguirá siéndolo? ¿No ha de ser ahora una manera desafiante de vivir ese truncamiento que nos ha mostrado la dificultad de seguir adelantando en nuestro discurso de convergencias? Terrible cortadura provocada por la pandemia que, sin embargo, nos empuja hacia la unidad soberana de la misma realidad de plenitud evolucionaria y nos señala, acercándonos a la completud de quien encontraremos

que es el Hay originario, el Hay originante y hacedor de todo hay, de todo lo que hay; de todo lo que se muestra como habiente.

(diez y siete:)

¿Qué ando buscando con estos escritos míos y con los modos y maneras de su hacerse? ¿Cómo hablar de Dios, de un encuentro con él, tomándolo con sus enredados modos y maneras, tan particulares, tan distintas de los modos y maneras habituales que consideran el pensar filosófico con necesidades de «existencias» cada vez mayores? Porque el mundo es único, es el mundo de la materia, y este se nos da a comer siempre en el mismo pesebre de experiencialidad de la materia mundanal; porque tras sus novedosos e incesantes descubrimientos, se va topando cada vez con una mayor amplitud de haberes en su discurso de lo que hay. Además, es cierto, un discurso cosmológico nuestro queda reservado para modos y manera seguras de conocer y obrar frente a ese nuevo mundo de parcialidades, el mundo de la historia y de la filosofía de las ciencias, olvidando, quizá, con demasiada facilidad el entero mundo de lo que hay —recuérdese: pido «hay café» y no «existe café»—, pero nuestro mundo completo en su enteridad material es el mundo de lo que hay, sea esto lo que quiera o nos resulte ser, no el mundo que queremos o buscamos decir que existe, para hacer realmente filosofía trasladaremos, pues, todo nuestro discurso del «existiendo» al «habiendo». El discurso del existiendo, suponen, lo deberemos conjugar en este modo, evidentemente, del verbo existir; los qué y los quiénes existen, y deberemos conjugarlo todo a su existir, a su existencia, como dicen: a una esencia. Por lo que, a mí, piensan, no me tocaría otra cosa sino trastear con sus existencias. No, el verbo haber es quien, escalón tras escalón, conjuga el asombroso mundo de lo que hay, el mundo de la materia, hasta el punto de que podemos llegar y nos encontramos con el punto omega, punto de convergencia de todos los andares evolucionarios de que hay y llegará a haber en ese mundo de la materia y, aún más allá, con el Hay. Es este Hay quien nos dirige al Ser, origen y

productor de todo haber, del mundo enracimado de todo lo que hay, y luego de todo lo que es, en un yendo más allá de lo que se estaba apareciendo a nuestra mirada como sus sí mismos. Sin embargo, viene dada nuestra asombrosa capacidad de abrir nuevos y nuevos caminos de evolución con un gran futuro de legalidades evolutivas. Dada la complejidad asombrosa de nuestras y de sus capacidades de cambio, de mutación, y de su ser abridores de nuevos caminos de evolución, caminos evolucionarios, más que meras capacidades evolutivas, lo acabo de decir, capacidades evolucionarias extremadas. Así se nos mostraron modos nuevos, buscadores de nuevas unidades de pensamiento de realidades. Se nos presentan unidades solo aparentemente dispersas, pues, al final, apuntan a quien es la misma realidad del Hay, adentrándonos de este modo en un discurso sobre el ser. No solo del hay —hay-esto-o-lo-otro, sino también, ahora ya, del ser-esto-y-esto—, por donde nuestro discurso se habría de abrir, en definitiva, a un hablar del ser. Nuestro hablar se iba configurando como búsqueda de unidad; en nuestro discurso iban encontrando su centro modos unificantes de referirnos a todos los habientes, por tanto, analógicamente, también del Dios que hay. Una unificación de realidades analógicas donde se nos iban ofreciendo en este libro seis maneras distintas (caben innumerables capítulos más, pues hasta ahora nos hemos restringido a solo seis) de abordar nuestro discurso de acercamiento a esa unidad de realidades que vamos encontrando como realidades de plenitud en el punto omega. Realidades de plenitudes que nos harán capaces de establecer un discurso nuevo, un discurso más amplio, más definitivo, más abridor de realidades, el discurso de la completud del que Hay, siendo el Ser.

(diez y ocho:)

Alguien —¿quién?, no lo recuerdo, su rostro y figura debió quedar sorbido en los recovecos del portátil—, ponía la atención de sus lectores sobre la continuidad de pensamiento de lo que trabajo desde hace tantos años, indicando así el modo en que estas

últimas páginas son el punto de arribada, el punto conclusivo de un esforzado bregar con nuestros discursos sobre la materia en sus espesores. Tal ha sido siempre mi intención desde que me puse a escribir y, probablemente, esto es lo que me marca. Un pensamiento sin duda unitario con mil arroyuelos fluyentes que van convergiendo en la carnalidad extrema de lo que he llamado punto omega, indicando así el modo en que estas últimas páginas son el punto de arribada de un esforzado bregar con nuestros discursos sobre la materia en sus espesores.

(diez y nueve:)

Pero, es obvio, este punto convergente de tantas líneas y ámbitos de plenitud no señala un final quizá sí, pero únicamente el de mi propio seguir pensando, porque siempre cabe la posibilidad de que sean otros quienes siguiendo las huellas trazadas desde aquí prosigan estos modos y maneras—, porque, ahora, arrebatados por senderos que señalan lineamientos de extremada completud, hemos ido *vislumbrando una triada* asombrosa al arribar a un mundo material constituido por una materia prelibertaria y granulosa. ¿Olvidaremos la materia plenificada como carnalidad desde el acto mismo de la creación y regida por las cuatro internalidades: espacio, tiempo, matematicidad y legalidad, que en su movimiento evolucionario, en su mover la creación de la materia y de los momentos creativos subsiguientes, se constituye en realidad? Es ahí, precisamente, donde nos hemos visto abocados a allegarnos con el punto decisivo de nuestro discurso cosmológico, el punto de plenitud de la carne y la apertura a lo que he llamado universo de la completud, punto que hemos encontrado en nuestros discursos cosmológicos, el punto omega (el Hijo). Mas todavía nosotros, sin salirnos del ámbito del acto de la creación continuada, la creación y su seguimiento en el discurso cosmológico del ámbito global de la creación, hemos vislumbrado el origen y la fuerza del Hay que *ahora ya* se nos presenta como fuerza de Ser: Ser de completud de quien oferta y regala toda Realidad (el Padre). Y rodeando el conjunto de toda

la Realidad de esa completud, y ofertando la Realidad unitiva de su Ser, se nos hace ver en esos vislumbres cómo se adivina y se nutre la Realidad extremosa de quien es el único Dios (el Espíritu).

Porque, ahora ya, arrebatados por senderos de extremada completud, hemos vislumbrado en nuestro discurso cosmológico un hablar triádico asombroso: el mundo plenificado como carnalidad en el acto sucesivo de creación de la materia en el punto omega, donde podemos decirnos: todo es gracia (el Hijo). Por cima de ese punto de completud que es para nosotros el punto omega hemos vislumbrado en el ámbito de creación, todavía nosotros en nuestro discurso cosmológico, el origen y la fuerza de Ser de quien oferta y regala toda Realidad de Ser en el amor (Padre). Y rodeando el conjunto de toda la Realidad en su completud, y ofertando la Realidad unitiva de su Ser, todavía a nosotros se nos hace ver en esos *vislumbres abarcativos* cómo se adivina y se nutre la Realidad extremosa de quien es el único Dios (Espíritu).

En estos que llamo vislumbres abarcativos que se me han ofrecido en tríada me encuentro una Realidad de tres a los que me atrevo a poner analógicamente como, Hijo, Padre y Espíritu, para afirmar en ellos diversidad y que, a la vez, sin embargo, poseen «una substancia», cada una con personalidad única, con personalidad propia, pues en su diversidad constitutiva se da la unidad de ser quien es: el Hay de plenitud que se nos ha ofrendado en la parte baja del diábolito como el Hay de plenitud. Porque ese Hay es el Ser: para nuestro discurso, la completa plenitud se nos ofrece en el mundo de nuestros cosmológicos del Hay,

Mas llegando a esa completa plenitud que desde ahí vislumbramos el punto, repito, más allá de esa completa plenitud lo que es el Ser. Toda mi filosofía es una metafísica basada en el juego del ser del hay, no del ser y el existir.

Porque así hemos pasado —porque así racionalmente podemos pasar— del discurso de la carnalidad de todo haber, de todo que

es un hay, a un discurso referencial del ser que nos señala nuestro ser. Porque nos hemos encontrado ya la doble naturaleza —en el punto omega nos encontramos siempre y a la vez plenitud plena y completud plena— la dualidad de naturalezas que vislumbramos en el punto omega. Porque hemos pasado del discurso cosmológico de quien es el Hay de todo ser, al discurso del Ser de todo hay. Porque aquí hemos dado el paso del discurso del hay (filosofía) al discurso del ser (teología).

(Nota para 15a:)

La filosofía se construye en el magrear de los elementos triádicos por los campos de la experiencialidad y de la analogía en los que estos elementos triádicos en se nos ofrece: «Una filosofía triádica, pues la nuestra es una filosofía de las tres tríadas. La primera conjunción triádica: deseo, imaginación y razón, es el comienzo de todo nuestro recorrido; ella es que la que hace de nosotros carne; es una trinariedad longitudinal. En la segunda tríada, mundo cuerpo de hombre y realidad, su elemento central, su experiencia de cuerpo de hombre (experiencia de carne), nos es esencial, evidentemente, pues desde ahí salimos hacia el mundo y construimos realidad; pero no somos autistas, claro es, al contrario, hay en se nos hubiera dado al comienzo, y de una vez por todas, en puros constreñimientos obligantes. Por fin, la tercera tríada: carne enmemoriada, carne maranatzada y carne hablante, que es una trinatoriedad circular (...). Pero, la razón se desafora buscando la prueba de su deseo. Aquí es donde llegaremos a hablar de la carne de la gloria d la belleza», *Una mirada al ser* 220-221.

Porque Cristo asumirá solamente la carne de quien haya comido la suya. Él vive, pues, por el Padre, y, de la misma manera que él vive por el Padre, nosotros vivimos por su carne, trata el Señor de hacernos comprender que la causa de nuestra vida está en que Cristo, por su carne, habita en nosotros, seres carnales, para que por él nosotros lleguemos a vivir de modo semejante a como él vive por el Padre (Hilario, *Trinidad* 8, 15-16).

PARALIPÓMENOS 2 – ULTIMIDADES 1

desde noviembre de 2022

te diré mi amor, adorándote en la carne
(himno víspera de Navidad)

hombre de Iglesia
profeta de soledades

A

Ahora, en nuestro transitar teológico nos encontramos con que debemos hablar sobre dos maneras por completo diferentes de enfrentarnos con la conjunción entera de la teología. Algo que quedó en mí como marca, como necesidad-marco del pensamiento teológico global; como marco, pues, en el que se me dieron largas conversaciones con Juan Luis Ruiz de la Peña (que entonces vivía en casa, y que me remitían, al menos de principio, creo recordar, a Jean Galot).

así se nos presentan las cosas en la teología Dios creó el mundo en su justicia bondadosa, pero para que en todas sus criaturas resplandeciese siempre la verdad de su gloria. El acto de la creación es voluntad del creador, no fruto de casualidad o de juego. Y, en nuestra manera de acercarnos a Dios, de lo que sabemos que él quería de nosotros, de todas las criaturas, en el acto de creación y sostenimiento del mundo, en el hecho de que en esta su creación nada cabría fuera de la verdad y la gloria de esa justicia de cercanía incansable, de otra manera creador y criatura serían impensables. No cabría y no podría haber ni siquiera como ínfima rendija, ninguna otra manera de enfrentarnos a él, transitando fuera de la certeza plena en la fuerza de su justicia. No cabría pensar que se